

ct

Prohibido

de
Luis Fernando de Julián

(fragmento)

*En sus lánguidos ojos vive un sueño,
Que hace velar a los ojos del melancólico
Y en su cadera, una rotundidad
Que agudiza la inteligencia del prudente.*
BEN SAHL DE SEVILLA (1212-1251 d.C)

*Lloré al paso de las perdices en bandada,
Libres, sin cárcel, no lastradas por grilletes,
y no fue, Dios me libre, de pura envidia,
que fue melancolía, ¡si me pareciera a ellas!*
AL-'MUTAMID (m. 1095 d.C)

PERSONAJES**FÁTIMA****NADIRA****JADIDYA****MADRE DE NADIRA****MADRE DE JADIDYA****MADRE DE FÁTIMA**

NOTA PREVIA: Las mujeres de esta obra, al igual que las reales, no cubren sus rostros y cabezas en el interior de las casas.

I

Una ciudad al sur de Arabia Saudí. Un solar entre blancas casas bajas. Un columpio en le que se pueden balancear dos personas, nuevo y reluciente, insultantemente colocado entre la arena y el escombros. Entran Fátima, Jadidya y Nadira; tres chicas jóvenes cubiertas por su niqab de las cuales Jadidya es uno o dos años mayor.

FÁTIMA

¿Veis? Os dije que estaba aquí. ¡Incrédulas! ¿Quién es la que siempre está fantaseando? ¿Quién es la que no deja de contar historias estúpidas? ¿Eh? ¡Aquí está el columpio tal y como os dije!

JADIDYA

Pero... ¿Cómo es posible? Este no es lugar.

FÁTIMA

¡Qué más da eso! Está aquí. ¡Aquí!

NADIRA

Es azul...

FÁTIMA

¿Cómo lo habías imaginado?

NADIRA

Marrón, como los árboles.

FÁTIMA

¡¿Marrón?!

NADIRA

Pensé que sería marrón como el tronco de un árbol al que se trepa para alzar la vista. Marrón debería ser su color...

FÁTIMA

¡Pues es azul! ¡Como el cielo! El cielo está por encima de los árboles. ¡Vamos a montar!

Fátima coge de la mano a Nadira y se disponen a montar juntas.

JADIDYA

¡No montéis!

FÁTIMA

¿Por qué? Hay sitio para las dos.

JADIDYA

Haram.

FÁTIMA

¿Quién va a enterarse?

JADIDYA

Yo. Y Alá.

Pausa.

FÁTIMA

¿Tú qué dices Nadira?

NADIRA

No sé... Nunca había estado tan cerca de uno... Es... bonito...

FÁTIMA

¡Entonces vamos!

Fátima y Nadira van a reanudar la marcha pero Jadidya las detiene con su voz.

JADIDYA

¡Claro que es bonito! Es un engaño para ponernos a prueba. Una tentación. Este columpio aparece aquí, de repente, ante nosotras tres. Su fin es tentarnos a hacer lo que está prohibido y desviarnos así de nuestra rectitud. Pensadlo un momento. ¿No os dais cuenta?

Breve silencio. Las tres permanecen pensativas.

NADIRA

¿De quién es?

JADIDYA

¡De nadie! Es sólo una ilusión.

Fátima se acerca decidida y toca el columpio con una mano.

FÁTIMA

Las ilusiones no pueden tocarse.

JADIDYA

¡No lo toques!

FÁTIMA

¿Por qué?

JADIDYA

¡Te digo que no lo toques!

Fátima retira su mano contrariada.

JADIDYA

Está aquí para tentarnos. No debemos dejarnos seducir por él. No debemos dejarnos engañar y entrar en su juego. (*Apresurada coge las manos de sus dos amigas y las hace formar un corro.*) Si nos mantenemos rectas y fuertes como la vara, desaparecerá. Ser fuertes como yo lo soy.

Jadidya cierra los ojos y aprieta las manos de sus compañeras.

JADIDYA

Cerrad vuestros ojos conmigo y resistir a esta prueba.

Fátima y Nadira cierran los ojos. Largo silencio.

FÁTIMA

(*Abriendo un ojo.*) No veo que desaparezca.

JADIDYA

Mantente como una vara.

FÁTIMA

(*Soltándose de manos y rompiendo el corro.*) ¡Creo que voy a quedármelo!

JADIDYA

¡No te pertenece!

FÁTIMA

¿Por qué no iba a pertenecerme? No veo aquí quien lo reclame.

JADIDYA

Su dueño es el Mal. Él quiere compartirlo contigo, regalártelo, dejar que lo uses y que así seas como él. Su regalo es una trampa, ¿es que no lo ves Fátima?

FÁTIMA

Jadidya, ni su dueño es el Mal ni es una ilusión que sólo veamos nosotras. Si esos chicos que andan con sus bicicletas de aquí para allá todo el día pasasen ahora mismo, lo verían como lo vemos nosotras. Seguro que ellos se acercarían y no nos preguntarían nada a nosotras. No preguntarían a nadie. Sólo se montarían y disfrutarían balanceándose. Si vienen aquí y lo ven, querrán quedárselo. (*Pausa.*) Pero no les dejaré; porque es mío.

Pausa.

JADIDYA

¿Dónde lo compraste?

FÁTIMA

¿Qué dices? Sabes que no lo he comprado.

JADIDYA

Si no lo has comprado no es tuyo. Su dueño aparecerá en cualquier momento.

FÁTIMA

¿Quién? ¿El Mal?

JADIDYA

Sí.

FÁTIMA

¿Pero no me lo ha regalado?

JADIDYA

Sí. Pero no... ¡No es eso! ¡Aparecerá!

FÁTIMA

Entonces le esperaré balanceándome. *(Se acerca al columpio pero se detiene.)*

JADIDYA

¡Haram!

FÁTIMA

¡Deja ya de decirlo! ¡Siempre estás con esa palabra en tu boca!

JADIDYA

Haram. Una y mil veces te lo diré, porque tú no eres capaz de verlo. Haram

FÁTIMA

¡Cállate!

JADIDYA

¿O qué?

FÁTIMA

O... *(Aprieta sus puños.)*

JADIDYA

Haram.

FÁTIMA

¡Basta!

NADIRA

¿Y si fuese un regalo sin más intención?

JADIDYA

¿Qué has dicho?

MADIRA

Un regalo. Sólo un regalo. Sin ninguna intención escondida.

FÁTIMA

Así son los regalos, ¿no?

JADIDYA

No hay regalos sin intención. Todos los regalos se hacen para seducir.

FÁTIMA

Déjalo ya Jadidya. ¿Puedes explicarte Nadira?

NADIRA

Un regalo sin ninguna intención es el que te hace una persona con buen corazón. Alguien que te da algo sin esperar nada a cambio. Tal vez alguien lo compró con ilusión para dárselo a otro.

FÁTIMA

¿Para dármelo a mí?

JADIDYA

¿Y por qué a ti?

FÁTIMA

Porque yo lo encontré. Tal vez alguien se avergonzaba de dármelo en persona, y entonces decidió ponerlo en mi camino para que lo encontrase.

JADIDYA

No seas estúpida. ¿Quién te va a regalar un columpio?

FÁTIMA

No lo sé, pero aquí está.

JADIDYA

Además, ¿hay alguien que sienta vergüenza en dar un regalo?

FÁTIMA

Las personas sienten vergüenza por cosas muy distintas.

JADIDYA

Ya... Volvamos con mi hermano, ya hemos estado solas demasiado tiempo.

FÁTIMA

No podemos volver ahora, ni siquiera nos hemos montado.

JADIDYA

Nos has traído aquí para que viésemos tu regalo, pues ya lo hemos visto. Volvamos con mi hermano.

FÁTIMA

Yo no he dicho eso.

JADIDYA

Pero es tu regalo, ¿no?

FÁTIMA

¿Es que ahora sí lo quieres?

JADIDYA

No digo que lo quiera.

FÁTIMA

¿Entonces qué insinúas?

JADIDYA

Sólo digo que si realmente fuese un regalo que alguien ha dejado aquí... Sería para todas, porque las tres pasamos por este camino cuando vamos a la escuela. Es más, puede que sea para mi hermano que siempre nos acompaña y sí puede utilizarlo.

FÁTIMA

Aclárate, ¿es un regalo para tu hermano o una tentación para nosotras?

JADIDYA

Eso sólo lo sabe quien lo ha puesto aquí...

Silencio. Jadidya dibuja una expresión triunfal que contrasta con la preocupación de Fátima y Nadira.

NADIRA

(En soliloquio mientras Fátima Y Jadidya hablan.) Todo tiene un dueño... Todo tiene un dueño... Todo tiene un dueño...

FÁTIMA

No sé por qué has dicho eso...

JADIDYA

¿Qué?

FÁTIMA

Ya no pasamos las tres juntas por este camino. ¿Creéis que no me he dado cuenta de que salís más temprano de vuestras casas para dejarme atrás? Hace unos días que estáis muy raras conmigo. Como si no quisierais que nos vieses juntas por la calle. No me esperáis para venir al colegio y

tengo que pedirle al hijo del vecino que me acompañe...

JADIDYA

Desde que murió tu madre tú también estás rara.

FÁTIMA

¿A qué viene eso?

JADIDYA

Es la verdad. Tu madre era-

FÁTIMA

(Cortándole.) ¡Te prohíbo que menciones a mi madre!

JADIDYA

¿Prohíbes?

FÁTIMA

Además, no hace tanto que nos conocemos tú y yo.

JADIDYA

Lo suficiente para saber cómo eres. No hay más que escucharte decir un par de frases y ya se aprecia que no has tenido un buen ejemplo a tu lado.

FÁTIMA

¿Quién eres tú para juzgarme? ¡Dime!

Pausa. La escena se paraliza.

II

El espíritu de la madre de Fátima aparece y se sienta en uno de los columpios mientras las tres chicas permanecen inmóviles. Su rostro y cabeza se muestran descubiertos. Sonríe y comienza un minúsculo y casi imperceptible balanceo que abre un canal de contacto sólo visible para Fátima.

FÁTIMA

¿Mamá...?

MADRE DE FÁTIMA

¿Qué vas a hacer, Fátima?

FÁTIMA

¿Cómo?

MADRE DE FÁTIMA

¿Vas a golpear a esa chica?

FÁTIMA

Yo...

MADRE DE FÁTIMA

¿Te enseñé a defenderte así? ¿Acaso eres otra Fátima?

Silencio.

MADRE DE FÁTIMA

Quítate tu *niqab*, por favor. Quiero verte la cara.

FÁTIMA

Pero...

MADRE DE FÁTIMA

Tranquila, ahora estás conmigo.

Fátima se quita su niqab.

MADRE DE FÁTIMA

Acércate.

Fátima se acerca hasta ella.

MADRE DE FÁTIMA

(Acariciándole el rostro.) Estás preciosa.

Fátima se retira.

MADRE DE FÁTIMA

¿Qué te pasa?

FÁTIMA

No eres real.

MADRE DE FÁTIMA

(Sonríe.) Qué mayor te has hecho. *(Levantándose.)* ¿Quieres que me vaya?

FÁTIMA

¡No!

Silencio. La madre de Fátima vuelve a sentarse.

MADRE DE FÁTIMA

¿Qué quieres?

FÁTIMA

No sé... Quiero que te vayas porque no eres real pero también quiero que te quedes porque... porque... no sé.

MADRE DE FÁTIMA

Fátima, no te pregunto qué quieres que haga yo; sino qué quieres hacer tú, con tus amigas, con este columpio.

FÁTIMA

¡Quiero montar! Pero ellas no quieren porque está prohibido... Y además me dicen que soy-

MADRE DE FÁTIMA

(Cortándola.) Te dirán lo que quieran decirte. Nadie sabe quién eres. Sólo tú. Y tú eres Fátima, mi hija. *(Pausa.)* Ahora ponte tu *niqab*.

Fátima se pone su niqab.

MADRE DE FÁTIMA

¿Sigues siendo Fátima o te has convertido en otra persona?

FÁTIMA

(Silencio.)

La madre de Fátima se levanta.

MADRE DE FÁTIMA

Tengo que irme.

FÁTIMA

(Silencio.)

MADRE DE FÁTIMA

(Alejándose. Su voz suena diferente.) Lo suficiente para saber cómo eres. No hay más que escucharte decir un par de frases y ya se aprecia que no has tenido un buen ejemplo a tu lado.

III

La acción se reanuda como quedó al final de la escena II. Fátima golpea ligeramente a Jadidya.

FÁTIMA

¿Quién eres tú para juzgarme?